

# Roberto Fragomeno

## UNA SOMBRA PERSIGUE AL ARTE

### Acerca del libro de

Camilo Retana. *Pornografía. La tiranía de la mirada*. San José: Ed. Arlekin, 2008.

---

1. Según el autor de este libro la sombra de la pornografía persigue al arte, a la misma historia del arte. Si entendemos al arte como una narración que se oculta y se muestra al decir común, la sombra que lo persigue promete verdad y goce. A la filosofía, Retana le pregunta si estamos aptos para asistir a la caída de los velos.

Y esto ya es problemático. Los organismos y programas que estructuran el trabajo de investigación de las distintas ciencias experimentales son los mismos que estructuran la investigación filosófica como un capítulo temático más, sometiéndola a idénticas reglas y no problematizando la continuidad o ruptura que pudiera existir entre los distintos campos de la producción intelectual.

Así desde el comienzo de este libro, el autor problematiza los modos de hacer filosofía y critica ese pragmatismo que redundaba en un curso epistémico policial que pretende tener carácter plebiscitario y que solo intenta captar sus invariantes eidéticas situándolas, la mayoría de las veces, en su estructura lógica; en sus propiedades lingüísticas o en el método de verificación de sus enunciados.

Para los inspectores filosóficos, la transacción más significativa que la filosofía hace con las ciencias experimentales es la de tratar de suplir la falta de objeto empírico, considerando la libertad frente a éste no como la ventaja de la condición abierta de la filosofía y sus modos de escritura, sino como su carencia limitativa.

Si por los inspectores del pensamiento filosófico fuera, este no sería un ensayo filosófico pues las condiciones de investigación institucionalizadas son las condiciones de aparición y constitución de un fenómeno filosófico sujeto a leyes fiscalizadas por un tribunal de control

empírico. Tribunales que, casi siempre tienen una verdad revelada y a los que no se le ha revelado ninguna verdad sexual.

Por eso para Retana, la sombra que persigue al arte es la misma que persigue a la filosofía. Y esta sombra es la pornografía.

2. Pornografía que el autor de este texto mezcla con el erotismo sosteniendo que la distinción es gratuita. Aquí debo expresar mi primer desacuerdo. No quisiera que se me confunda con el censor que se detiene horrorizado frente al cuerpo de la doncella salida de la imaginación pictórica de todas las épocas. El erotismo, como toda filosofía que no encuentra enteramente su objeto, reclama su lugar en la galería de arte y cuando se siente perseguido por el magistrado filosófico grita: ¿porqué no atacan a la pornografía? ¿Porqué son las hembras desnudas el objeto de la censura y no la indefinible opción del retratista de la *physis* pornográfica?

Y tampoco quisiera que se me confunda con el "imprentero" pudoroso o el feminismo conservador. Más bien a éstos me gustaría preguntarles ¿Cuál es la operación biopolítica que lleva a que la explotación sexual produzca una censura mientras que las otras miles de explotaciones pasan desapercibidas? Porque la explotación sexual es un capítulo de la explotación sin más y establecer jerarquías entre los distintos tipos de explotación habla más de los valores del que las pronuncia que del sistema social en el que las explotaciones están inscritas.

El problema aquí es que desde el pensamiento podemos contribuir a ratificar a los no pensadores groseros de la derecha, a sus pobres artesanías. ¿Cómo decirles que desde su neolítico

moral pretenden convivir con una política satelital? ¿Cómo responder a estos groseros sin hacer el ridículo?

Más bien, yo quisiera reivindicar desde otro lugar la distinción entre pornografía y erotismo. Estamos de acuerdo en que la pornografía es, por definición, lo no censurable, pero está por debajo de la escala de comprensión. Es el nombre final de las cosas, sin desliz, cobertura o metáfora. Es, simplemente escatológica, descripción pura, imagen absoluta y, por tanto, sobrerepresentativa. En cambio, el erotismo da cuenta del esplendor de un cuerpo y también de sus incomodidades, de sus heridas. La imagen pornográfica es idílica, intemporal, no deja mancha ni se marchita, ahistórica dice el autor. Por eso podríamos preguntarle: ¿si la pornografía es ahistórica por qué la identifica con el erotismo que no lo es?

En mi opinión la pornografía está afectada por una radical ambigüedad frente al arte y frente al erotismo. Pero claro, no hay muchas formas de hacer y mantener esta distinción que reconstruyendo en palabras la aparatosidad pornográfica. Retana busca verdad pero no tiene más remedio que encontrar un mirar tiránico, sin sujeto, porque sabe que el género emite un furor genital que es para todos y para nadie. Por eso se pierde cuando dice al mismo tiempo que la pornografía es fragmentaria y discursiva a la vez.

3. Sabemos que la pornografía actual es un resultado paradójico. Es hija de las luchas de liberación sexual, de los planteos feministas de los 60, sin olvidar que está afectada por el cruce entre las nuevas tecnologías y la movilización de los flujos libidinales derivados de la última revolución sexual. Pero ha devenido mercancía y su impulso emancipador (si es que lo tuvo) está agotado. Lo digo de otro modo: su estructura actual es lo contrario de su génesis.

Donde la monogamia falla la pornografía prospera puesto que el contrato social que ella propone a sus tiranizados es el del harén, no el del hogar occidental y cristiano.

Como bien señala el autor, sin los medios masivos de comunicación esta puja hubiera quedado indecisa. Así fue hasta hace algunas décadas. Antes la pornografía era aristocrática o un asunto clandestino, oscuro y pecaminoso al que

se accedía con dificultad y vergüenza como el ateísmo. Pero los medios masivos dieron a luz al ombligo pornográfico y favorecen su diseminación. Pero, aclaremos siguiendo a Retana, que la innovación técnica no es la principal causa de la ubicua y prolífica presencia de la imagen pornográfica. Aún así, es una cría de época.

La intimidad sexual y la intimidad con la tecnología son distintas. De esta última deberíamos cuidarnos para que no se convierta en la antropología filosófica de nuestro tiempo, de que no sea el gobierno invisible de las culturas.

Volviendo a la pornografía, quisiera insistir: es sobrerepresentativa. Primero y principal, porque el deseo es formado por ella y por eso es una modalidad propia de un funcionamiento regresivo y primario del psiquismo; y segundo porque su funcionalidad hace sintagma con las formas mercantiles que regulan la vida contemporánea a través del gobierno de las poblaciones, la medicalización de la vida y la modelización corporal. En la pornografía se oferta una ilusión de felicidad, no de libertad: el gen de la gordura ha desaparecido y la disfunción eréctil ha sido derrotada.

Es sobrerepresentativa porque, al manipular el deseo, abstrae el cuerpo de sus condiciones socio-históricas de existencia. Pero en este punto, el autor también se pierde cuando afirma, al mismo tiempo, que es "genitocéntrica" y que es corporal. La fragmentación pornográfica en zonas significativas es solidaria con los procesos laborales de la modernidad que habían descompuesto al cuerpo en unidades útiles.

Hay un asunto que el autor debería haber explorado más. La movilización de las energías libidinales de la población haciendo sintagma con las rutinas combinables de la mercancía. Es el punto de apoyo de los traumas burgueses; el almacén invisible de una ansiedad sin crítica tendida colectivamente. Por eso es que no me cansaré de discutir con Retana acerca del carácter sobrerepresentativo de la pornografía.

Retana habla de un "saber". Pero, en mi opinión, el desconocimiento de la sexualidad femenina es el antecedente de la mirada masculina en la degustación de la pornografía. No hay saber porque en el género pornográfico el placer se conjuga en masculino. Allí los varones somos los solitarios elevados al rango de jefes de la horda

primitiva. Y si no hay saber no hay arte. Hay un puntual momento de consumo de imágenes prefabricadas donde nunca late la historia real de las existencias. Los espectadores somos transformados en estatuas de sal.

Y si el asunto es de a dos la cosa no cambia mucho. Por ejemplo: la costumbre de muchas parejas de filmarse a sí mismas no es solo un ejercicio de narcisismo, ni solo tampoco un elixir afrodisíaco; es el influjo de la pornografía sobre los camaradas de cama los que activa en ellos una mimesis acrítica. Hacen lo que otros hacen de manera profesional y rentada y cuando se ven descubren que son su parodia incompetente.

**4. Lo diré claro y directo: a mí este libro no me erotiza. Es apresurado como una eyaculación precoz que ni siquiera me moja y tiene demasiadas inconsistencias conceptuales y aquí he señalado algunas. Pero celebro que se filosofe sobre esto porque debate es lo que la filosofía debe aportarle a la fricción social.**

El lenguaje de la libación no tiene que corresponderse con el lenguaje cívico de la filosofía institucionalizada. El árbol de la abundancia no da frutos sino en presencia de una razón crítica. Y en la garganta profunda del diablo todos y todas quedamos eclipsados y la única maldición sería quedarse ciego.